

POTENCIALIDADES Y RESTRICCIONES DEL SECTOR PORCINO EN ARGENTINA

Braun, R.O.; Cervellini, J.E.; Y Muñoz,
M.V. .

Revista Negocios Agroalimentarios. Fac. de
Agronomía de la UNLPam. Vol. 2, Nº2: 28 –
33 pp. Diciembre de 2017. Normas de
publicación: Res. 139/16 CD FA-
UNLPam. ISSN (Online) 2591-3360

Resumen

El porcino ha estado inmerso en las crisis económicas por diversas razones. Es importante analizar los aspectos que desde la demanda y la producción están afectando al porcino, así como lo que ocurre en los escenarios internacionales para comprender mejor nuestro mercado nacional. Las crisis económicas tienen efectos positivos sobre el consumo de carne de cerdo, ya que los mercados tienden a consumir carnes comparativamente más baratas. No obstante, la disminución de ingresos ejerce una presión negativa sobre el consumo. Las últimas décadas en Argentina han sido un periodo de continuos cambios en los que la adaptación a las nuevas circunstancias fue fundamental para sobrevivir en el negocio. Ante la gran variabilidad es necesario comprender el porqué de los cambios y cierta predicción para no cometer errores irreparables.

Palabras clave: Eficiencia productiva. Tecnología. Cadena de valor porcina.

Introducción

Los nuevos criaderos que se han desarrollado durante la última década en Argentina están embarcados en programas de inversión que prometen duplicar e inclusive triplicar en algún caso la producción actual en los próximos años, pero la suma de factores negativos que atentan contra la rentabilidad del sector y lo dotan de impredecibilidad, retrasan las

inversiones planeadas (CIAP, 2015). Actualmente y como consecuencia de la incorporación tecnológica en las granjas porcinas, se está obteniendo una carne de bajo contenido graso que ha puesto al producto en un consumo promedio cercano a 16 kg de carne fresca/hab./año, en lo que va del 2017 (Minagri, 2017). La inexistencia aún de un plan porcino nacional concreto se visualiza como una debilidad del sector al no contar con una estrategia nacional respecto al sector productor e industrial porcino (Braun, 2016). El Plan debería tener dos puntas: una pública, ya que el Estado es quien tiene que dar el marco, destacándose su competencia en materia tributaria, arancelaria y cupo de importaciones, y una privada, que se comprometa con el desafío de mejorar los ineficientes indicadores productivos que todavía persisten en un importante sector de productores porcinos del país. El plan nacional debe ser amplio, contemplando las etapas que van desde la producción primaria hasta la comercialización del producto terminado. Además, es importante que el Estado, en sus diferentes niveles, impulse líneas de financiamiento que alienten el desarrollo de la cadena porcina a largo plazo (Diankoff, 2017). Aún el bajo consumo interno de carne fresca de cerdo es un factor negativo de importancia y representa el entre el 50 y 60% del consumo total, el restante 40 – 50% corresponde a productos de la industria del chacinado (CHAICA, 2015). El consumo de carne fresca se encuentra muy por debajo de valores internacionales debido a la abundante y barata carne bovina (Vilella, 2015). Existe distorsión de precios en la comercialización de carne fresca porque el precio de la carne de cerdo al mostrador muestra una importante alteración que se introduce en esta última etapa de la cadena de valor. Muchos cortes de carne fresca de cerdo deberían llegar al consumidor a un precio significativamente menor al de la carne vacuna, exceptuando los cortes

valiosos como carré, bondiola, pecho y matambre. Existe hoy una gran diferencia entre el precio pagado al productor que en promedio es 22 \$/kg y el precio de góndola que ronda un promedio de 140 (Minagri, 2017). Es imprescindible informar y educar al consumidor para promover el consumo de todos los cortes. Comunicar las bondades de la carne de cerdo por una parte y enseñar las recetas básicas de preparación de los distintos cortes para la mesa (Brunori, 2015). La frágil vinculación entre la industria y la producción primaria atenta contra la posibilidad de mejorar las condiciones de competitividad del sector. Se destaca como debilidad la escasa integración de los distintos eslabones de la cadena de valor porcina. Pero no sólo en sentido vertical, es decir productor - industria - comercialización, sino también horizontal, remarcando la falta de coordinación de esfuerzos dentro de cada uno de los eslabones (Gutierrez y Romero, 2015). Esto implica amenazas por desabastecimiento de materia prima para la industria y falta de clientes que absorban la materia prima local. A fin de establecer alguna forma de integración, resulta conveniente identificar las necesidades de la producción primaria y de la industria. En la producción primaria, ante la posibilidad de conformar una integración, es oportuno que se establezcan ciertos criterios antes de concretar alguna forma contractual, entre ellos: tipo de materia prima demandada, plazos de pago definidos, seguridad en la cobranza y fijación de un rango de precios (Universo Porcino, 2017). La producción primaria considera muy importante el acceso a insumos a precios razonables a fin de bajar los costos de producción. La industria, requiere los siguientes aspectos: continuidad de abastecimiento uniformidad en la calidad del producto y precios acordes a los obtenidos a nivel internacional. La falta de control del sistema de tipificación por magro es un problema importante hoy en Argentina

porque no es potente la clarificación en todo el universo productor para determinar la calidad de las reses que se comercializan. Si bien la comercialización por esta modalidad ha tenido una muy buena respuesta por parte del productor, existen quejas desde el sector primario por la existencia de irregularidades en las mediciones efectuadas por algunos frigoríficos tipificadores, producto de la falta de control oficial periódica o ausencia de inspección oficial.

Sector Primario

Potencialidades alcanzadas por el sector en la última década

Crecimiento de los productores de mayor tamaño: En los últimos años se ha desarrollado un proceso de concentración en la producción. Esto implicó un aumento de la participación de los productores de mayor porte dentro de la cadena, que a su vez llevó a una mejora en la genética de los animales y en las tecnologías productivas aplicadas, generando una producción más eficiente. Este proceso también se fortaleció en los pequeños y medianos productores a través de modalidades asociativas.

Cambios en la matriz agrícola: La producción de granos en el país ha aumentado significativamente en los últimos años, lo cual resulta una potencialidad debido a que gran parte de los costos están relacionados con la alimentación de los animales. Asimismo, para obtener un mínimo de calidad en la producción es necesaria una dieta basada en grano, por lo cual la competitividad que se pueda lograr en esta fase de la cadena dependerá en gran medida del acceso que puedan tener los productores al insumo y al precio de los mismos.

Buen status sanitario: Argentina no posee problemas sanitarios importantes en cerdos, lo cual es un diferencial relevante como país para la atracción de nuevas inversiones en el sector. Dicho status se debe en cierta medida a que la producción no se realiza intensivamente en su totalidad. Hay

variantes de modelos de producción mixtos con manejo intensivo y ante un posible aumento e intensificación de la producción sería necesario la adopción de un control mayor en bioseguridad. Las posibles importaciones de países limítrofes y de otras latitudes pueden ser potenciales infectantes de enfermedades que actualmente el país se encuentra libre como PRRS (Síndrome respiratorio reproductivo porcino) y peste porcina entre otras.

Restricciones que frenan el desarrollo del sector

Sector muy heterogéneo: Existe aún un número significativo de productores pequeños, de poca productividad y baja calidad de sus productos. Se debe a carencias tecnológicas y de genética. Sostienen su producción en sistemas alimenticios de bajo costo. Dichos productores son de difícil reconversión y poseen un alto grado de informalidad. Ronda el 40% del total de productores.

Organizaciones poco representativas y débiles: si bien existen organizaciones que agrupan a los productores, las mismas no ofrecen una visión general de los problemas del sector y de los productores que lo componen. Basan sus reclamos y reivindicaciones en las necesidades de un grupo particular de productores que generalmente no son ni los de mayor relevancia productiva, ni los más representativos.

Dificultades competitivas con la carne importada: la importación de carne y grasa a menor costo, proveniente de Brasil y algunos países europeos en ocasiones, genera desequilibrios a nivel del mercado nacional.

Falta de mecanismos de cooperación entre la industria y los productores: la gran heterogeneidad del sector, tanto en su fase primaria como industrial, así como la carencia de organizaciones representativas de los intereses de ambos sectores, genera

un bajo nivel de integración entre productores e industriales.

Carencia de investigación en lo que refiere a la suinotecnia: esto se percibe tanto en el ámbito público (Universidades e INTA) como en el privado.

Sector industrial

Potencialidades alcanzadas por el sector en la última década

Buenas posibilidades de aumentar el consumo interno de carne de cerdo: La tendencia mundial muestra un crecimiento constante del consumo. Argentina posee un consumo aparente de 14 kilos de carne porcina (sumando la carne consumida en fresco y chacinados, con una alta incidencia del consumo de jamón) por hab./año; está aún debajo de la media mundial que se ubica en los 25 kilos per cápita. Existe entonces, un gran potencial de crecimiento que dependerá en gran medida de un cambio en los patrones culturales de consumo y de ofrecer un producto sano y de calidad al consumidor

Existencia de nichos de mercados para la exportación: las empresas nacionales destinan toda su producción al mercado interno; la posibilidad de producir y exportar productos con un alto valor agregado es plausible y depende en gran medida de un buen desarrollo del mercado nacional.

Restricciones que frenan el desarrollo del sector

Alto componente de informalidad: existe actualmente un nivel importante de producción informal, especialmente en el interior del país.

Concentración de la faena: El 70% de la faena nacional se encuentra concentrada en pocas empresas.

Oferta nacional heterogénea: la oferta nacional es muy diversa en su calidad debido a la existencia de un alto componente de cerdos producidos en condiciones no aceptables. Esto lleva a que el producto final no sea de óptima calidad.

Limitada inversión en tecnología por parte de la industria elaboradora: tanto en la industria elaboradora de productos como de subproductos se observan pocas inversiones en adquisición de nueva maquinaria o reposición de la existente.

Otras consideraciones

El 50% de la carne de cerdo en Argentina tiene como destino la elaboración de fiambres y chacinados, lo restante tiene como destino el mercado del fresco. El bajo nivel de consumo de carne fresca se percibe como una cuestión atribuida mayormente a la falta de información y educación del consumidor sobre las cualidades, calidades y usos culinarios de esta carne, como así también a la ausencia de un canal comercial eficiente que permita integrar la res - valorizando todos sus cortes- en el mercado del fresco. Esto último genera mayores costos en la cadena que son trasladadas al precio final del producto, afectando su competitividad.

Hasta el año 2005, todo lo producido, tanto carne de cerdo como productos elaborados, sólo podía destinarse al mercado interno, provocando una alta dependencia de la producción primaria respecto a la industria transformadora. A partir de mayo de ese año, el reconocimiento de Argentina como país libre de Peste Porcina Clásica, se constituyó en una alternativa comercial muy atrayente y un desafío para toda la cadena, ante la posibilidad de acceso a los mercados de exportación. La salida de la convertibilidad monetaria en 2002 le abrió nuevas perspectivas al sector porcino de Argentina. El encarecimiento de las importaciones se tradujo en un incremento del precio del cerdo en el mercado interno, lo cual contribuyó a una mejora sustancial en la rentabilidad de la actividad primaria.

En la actualidad atraviesa una etapa relativamente favorable y cuenta con costos de producción inferiores a los principales países productores. Esto significa un

incremento de la producción llegando a niveles cercanos al autoabastecimiento y con una tendencia creciente de sustitución de importaciones, aunque las políticas bilaterales que actualmente lleva adelante el gobierno con EE. UU y países comunitarios deprimen las posibilidades de crecimiento del sector. Igualmente se registra un crecimiento de la faena nacional y de la producción y una recuperación del consumo interno del 17%. La situación resulta más compleja por el lado de la industria. El encarecimiento de la materia prima se tradujo en un aumento significativo de los costos industriales que sólo puede ser trasladado en parte al precio del producto terminado, afectando la rentabilidad de la industria. Encuentran entonces la solución al excedente subsidiado de países extranjeros. Si bien el acceso a la materia prima porcina importada ha sido y continúa siendo una alternativa del negocio, la excesiva dependencia de ella actúa como un factor de alto riesgo frente a cambios de escenarios inesperados.

Resulta esencial la incorporación del concepto "Cadena Agroalimentaria de Valor". Es imperioso que se comprenda que para que una actividad crezca, es necesario que todos los que intervienen en ella, desde el productor primario hasta el comerciante minorista, deben obtener rentabilidad agregándole valor al producto. Si los objetivos y los beneficios no son compartidos, algún eslabón se puede cortar, y más allá de ganancias temporarias, a la larga pierde toda la cadena.

Reflexiones finales

Varios factores deben contribuir a establecer un horizonte de mayor certeza y optimismo en el futuro de la actividad a la hora de decidir invertir en el sector: la política monetaria del gobierno nacional, debe mantener un tipo de cambio alto a fin de potenciar la competitividad exportadora de Argentina. Concretar un justo

reconocimiento desde el ámbito oficial como sector estratégico al porcino por sus posibilidades de desarrollo y crecimiento. Potenciar el trabajo mancomunado público-privado a fin de desarrollar una cadena sustentada en la sanidad y la calidad. Definir perspectivas de crecimiento de la demanda de carne porcina nacional, en el mercado interno, reemplazando importaciones y como sustituto natural de la carne bovina, en un escenario probable de crecientes volúmenes de exportación de esta carne. En el mercado externo, la posibilidad de acceso que brinda el actual status sanitario. El escenario futuro resulta promisorio. Desde la producción primaria se observa no sólo una intensificación de los sistemas en busca de mejores índices productivos, sino también un aumento de las inversiones en nuevas granjas y la ampliación de las existentes. Todo impacta en el aumento de la oferta de carne porcina nacional. Es necesario continuar con acciones que permitan lograr una mayor vinculación entre la industria y la producción primaria y de estos con el sector oficial, a los fines de seguir avanzando en la resolución de los problemas que afectan a la competitividad de la cadena. Fortalecer los controles impositivos y sanitarios, a modo de transparentar el mercado. Brindar competitividad a quienes cumplen con estas obligaciones y preservar la salud de los consumidores. Consolidar el mercado interno, apoyado en una campaña de promoción de carne porcina de calidad. Continuar avanzando con los planes de control y erradicación de enfermedades. Progresar con la aprobación de un nuevo proyecto de Ley que permita la implementación de un sistema de identificación de calidad de carne acorde a las necesidades y exigencias actuales de sanidad y seguridad alimentaria, futuros condicionantes al acceso a mercados externos. Propender al mejoramiento productivo de los pequeños productores

facilitando el acceso a la capacitación y a la incorporación de tecnología. Argentina cuenta con ventajas objetivas para llegar a ser un gran productor de cerdos, y las condiciones están dadas para un gran crecimiento del sector.

Bibliografía

- Braun, R. 2016. Producción Porcina. El complejo educativo productivo de la actividad en Argentina. EdUNLPam. 272 p.
- Brunori, J. 2015. INTA Informa. Producción porcina. Febrero. 2 p.
- CAICHA 2015. www.caicha.org.ar
- CIAP, 2015. Información y vinculaciones para el desarrollo sustentable de la cadena porcina en Argentina y países de la región. 38º Congreso Argentino de Producción Animal. Revista Argentina de Producción Animal. Vol 35 Supl. 1: 15.
- Diankoff, M. 2017. INTA Informa. Asociados, cerdos y cultivos aumentan la competitividad. Agosto. 3 p.
- Gutierrez, S. y Romero. L. Cadena porcina. Caracterización y localización en la provincia de Santa Fe. CIAP. 2015. 27 p.
- Minagri. 2017. Evolución mensual y anual de los indicadores. Área Porcinos, Dirección Porcinos, Aves de granja y no tradicionales. INDEC. 1-2.
- Universo Porcino. El portal del cerdo. 2017. Mensual: marzo. 30 p.
- Vilella, F. 2015. Negocio del cerdo mundial y nacional en 2030. Oportunidades y desafíos. Fericerdo 2015. Informe de Actualización Técnica N° 35. INTA Ediciones. 39 p.